

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2021

Los problemas del mundo actual

Reunión N° 5

Índice

Primera Reunión

- 1. El punto de partida
- 1.1. Las cuestiones prioritarias
- 1.2. El detrás de escena
- 2.- El conocimiento en las corrientes filosóficas tradicionales
 - 2.1. Subjetivismo
 - 2.2. El objetivismo
 - 2.3. Objativismo y subjetivismo en ciencias de la sociedad

Segunda Reunión

- 3. Las distorsiones de la realidad
- 3.1. La visión unilateral en la fase analítica
- 3.2. La visión unilateral en la fase de la acción
- 4. A la búsqueda de una alternativa
 - 4.1. Las hipótesis fundamentales
 - 4.2. Como construir nuestra alternativa
 - 4.3. La confusión entre la realidad y su percepción

Tercera Reunión

- 5. Confusión entre realidad y percepción
- 5.1. Realidad y percepción en el plano analítico
- 5.2. Realidad y percepción en el plano de las acciones concretas

Cuarta Reunión

- 6. La superación del problema
- 6.1. Un cambio radical de criterios.
- 6.2. Una metodología analítica alternativa
- 6.3. La metodología del pensamiento crítico
- 6.4. Requerimientos básicos del pensamiento crítico
- 6.5. El pensamiento crítico en acción
- 6.6. El análisis crítico de la situación actual
- 6.7. La práctica histórica del pensamiento crítico

Quinta reunión

- Introducción
- 7. Aplicación de la propuesta analítica
- 7.1. El origen de los problemas
 - 7.1.1. Origen de la polarización distributiva
 - 7.1.2. Origen del calentamiento global
 - 7.1.3. Origen pandemia
- 7.2. Los procesos de reproducción
 - 7.2.1. Los procesos de reproducción en el análisis objetivo
 - 7.2.2. Las evidencias del proceso reproductivo.
 - 7.2.2.1. La reproducción en la polarización distributiva:
 - 7.2.2.2. La reproducción en cuestiones ambientales
 - 7.2.2.3. La reproducción en pandemia
 - 7.3. Una visión global del proceso reproductivo

Introducción:

Finalizábamos la reunión anterior planteando la necesidad de comenzar a desenredar la madeja. Y la “punta del hilo”, la encontrábamos en la fase analítica. Todas las falencias en las acciones concretas derivan del subjetivismo imperante en la fase anterior. Y en algunas orientaciones no solo son errores, llegan a desechar la necesidad de esa fase analítica, previa a la acción concreta.

En ese sentido debemos realizar un diagnóstico aplicando la metodología sugerida de pensamiento crítico. Para ello debemos traducir a un nivel operativo sus requerimientos básicos: niveles, intencionalidad, perspectiva histórica y teoría. Y ese paso lo realizamos mediante los siguientes análisis:

- Origen común de los problemas claves
- Procesos de reproducción autónoma hacia el interior de cada uno de ellos
- Interrelaciones entre esos fenómenos

En esta reunión, analizaremos los dos primeros. El tercero en la siguiente reunión.

7. Aplicación de la propuesta analítica

Vamos a aplicar nuestra propuesta revisando el origen, reproducción y vinculación de los fenómenos más acuciantes del mundo actual. Sin embargo, esto podría tener un sesgo. Y provendría de la selección previa, tomada de una extensa lista. Esto es habitual en el mundo académico, donde la tendencia es a “elegir” sólo temas compatibles con la hipótesis de partida y los resultados a obtener.

En este caso, no hemos seleccionado esos temas. Los adoptamos por resultar los problemas prioritarios a enfrentar por el género humano, en una coincidencia inédita de todo el arco ideológico. Y son temáticas de una riqueza insosnable, pues disparan hipótesis en todas las direcciones y horizontes. Incluso sugieren la necesidad de profundizar el tratamiento de otros problemas, ya existentes o a aparecer.

En la selección de la temática estamos introduciendo el subjetivismo social. El nivel de la conciencia social marcado por todo el arco ideológico que va desde el foro de San Pablo al de Davos. Y debemos penetrar en esa temática bajo el criterio de objetividad. Para ello, debemos ubicarlos bajo la visión de una realidad integral, una “totalidad”, donde examinaremos su origen común, sus procesos reproductivos, y su enlace mutuo. Para ello aplicaremos: niveles de la realidad, perspectiva histórica e instrumentos teóricos.

7.1. El origen de los problemas

Analizaremos de manera sucesiva, el origen de los temas prioritarios: polarización distributiva, el calentamiento global y pandemia.

7.1.1. Origen de la polarización distributiva

Utilizamos, a manera ejemplificativa, el desarrollo del curso del 2020, en particular en el capítulo correspondiente de “Pobreza”. De allí tomamos, la unidad conceptual de pobreza y riqueza, y su permanente tendencia hacia la polarización, derivada del modo de producción capitalista.

Existen experiencias, en Argentina y el mundo, de haber logrado en determinados períodos, importantes niveles de disminución de la pobreza. Pero esto surge de la medición de un concepto unilateral. La pobreza tomada al margen del sistema socio-económico. En cambio, si adoptamos el criterio de examinar la realidad por niveles, tras esa pobreza existe un proceso de polarización distributiva. Y si a esos niveles le aplicamos una visión histórica, estructural y de largo plazo, nos encontramos ante un fenómeno caminando hacia su permanente consolidación.

Ese proceso se refiere a la distribución de la riqueza y de la renta (stock y flujo), tanto a nivel de cada país, como entre grupos de países en la economía mundial. Y resulta visible, en su cada vez mayor concentración en personas de un país como entre

países. Y su contracara, una porción de ingresos y riqueza, cada vez menor en la otra punta de la escala.

Cuando hablamos de polarización distributiva, no consideramos la pobreza como un concepto aislado en un sistema socio-económico, sino de un proceso donde la brecha entre ricos y pobres, tiende a profundizarse de manera sistemática en cada país y entre países periféricos y centrales.

Encarar la pobreza de manera unilateral, lleva, de manera inexorable a adoptar políticas asistencialistas, tanto por vía del neoliberalismo, para quienes la pobreza es una problemática al margen de la política económica; como del populismo, aun cuando asume la pobreza como objetivo central de su política económica.

Sin duda esas políticas paliativas, pueden y rescatan gente de situaciones de pobreza extrema. Sin embargo, cuando observamos el fenómeno a través de curvas de largo plazo, surge sólo un alivio parcial y temporal. Por el contrario, el análisis del fenómeno tras esa pobreza, la polarización distributiva, ha seguido avanzando de manera inexorable y no es siquiera “tocada” por esas políticas paliativas. Y ese avance es acumulativo y conlleva puntos de crisis, que terminan por arrasar con todo lo logrado en el rescate de pobreza.

Más aun, las políticas paliativas, aun aquellas con efecto positivo en el corto plazo, al ignorar los procesos estructurales de largo plazo, permiten prosigan libremente su desarrollo. Incluso, en algunos casos, tienden a profundizarlos.

El enfoque unilateral de la pobreza consolida la polarización, y en sus puntos de crisis, aniquila todo lo realizado. Son políticas construidas a partir de ignorar y/o eludir las cuestiones estructurales. En el caso del neoliberalismo, se realizan verdaderos esfuerzos académicos y comunicacionales para justificar mantener aislada la problemática social de la económica. Por su parte, el populismo, aunque los unifica, ignora los factores estructurales tras la reproducción de la pobreza y su permanente consolidación.

Justamente, todos los intentos intelectuales y políticos de unir la problemática social y económica, a partir de una realidad por niveles donde en su base aparece el concepto de modo de producción, construida en base a un concepto objetivo del valor, han sido sistemáticamente aplastados por la cultura dominante. Un solo detalle para verificar esto: ningún movimiento político y/o académico actual lo reivindica.

Por eso, todas las políticas de lucha contra la pobreza, realizadas por las corrientes mayoritarias, siempre han detentado un sesgo coyuntural y asistencialista. De su análisis sólo puede surgir un fenómeno de pobreza superficial y aislado de la polarización distributiva, y por ende aparece como provocado por factores externos y coyunturales.

Un caso concreto, la pobreza como producto de una momentánea recesión. Y esta debido a factores externos por errores ideológicos o conscientes de la política económica. Siempre aparece como un fenómeno coyuntural, exigiendo para su reparación, políticas de reactivación. Y hasta tanto éstas produzcan efecto, realizar políticas paliativas: “poner plata en el bolsillo de la gente”, distribuir “bolsones de alimentos”, etc.

Sin embargo, ni las políticas de reactivación, ni las de tipo asistencialista, llegan siquiera a rozar los factores estructurales tras el fenómenos de polarización distributiva. Aún cuando, en el corto plazo, puedan llegar a detentar el efecto paliativo buscado, en el mediano y largo plazo, ignorar las cuestiones estructurales mientras éstas prosiguen su curso arrollador, sólo puede contribuir a profundizarla.

Por el contrario, si intentamos rastrear el origen de esa pobreza, y del resto de fenómenos cruciales, nos encontraremos con los niveles más profundos del sistema socio económico: el modo de producción y el fenómeno de la dependencia. Y esto es lo que se intenta eludir, incluso, muchas (demasiadas) veces, de manera consciente.

El modo de producción hace referencia al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones sociales y su entorno jurídico y cultural. Y marcha a través de transformaciones y contradicciones, y hoy adopta la forma de capitalismo globalizado. La dependencia se refiere al modo histórico y diferencial de construcción de los países actuales. En particular, la profunda huella dejadas por las prácticas coloniales, hoy reflejadas en el abismo de la situación socio-económica, entre países centrales y periféricos y los desequilibrios en los flujos comerciales.

Esas condiciones históricas son determinantes en la distribución del ingreso y la riqueza, y su polarización, tanto hacia adentro de cada país, como en su distribución entre países.

7.1.2. Origen del calentamiento global

Nos encontramos ante una triple emergencia medioambiental ligada al cambio climático, el calentamiento global, la contaminación (aire, suelo y agua), y la pérdida de la biodiversidad. Y todas con el mismo origen. Para fundamentarlo, debemos partir de ubicar históricamente sus condiciones actuales.

Y si hablamos de historia, nos estamos refiriendo al tiempo. Y ese “tiempo”, una dimensión clave, posee varias perspectivas. Las más usuales son la humana, la geológica y la galáctica. En relación a la problemática ambiental cobran importancia las dos primeras.

La dimensión humana del tiempo hace referencia a su percepción en términos de la extensión biológica de la vida. La dimensión geológica se refiere al tiempo desde la perspectiva de la evolución de la vida del planeta. Ambas, importantes para nuestro análisis. La galáctica se refiere a la dimensión tempo-espacial del universo medible en “años-luz”.

En la dimensión planetaria del tiempo, debemos ubicar el tema ambiental en su escala geológica. Existe consenso para mentar la etapa actual como el periodo del Antropoceno. Su nombre alude al impacto de las actividades humanas sobre el ecosistema terrestre. La huella humana ha dejado una marca indeleble: la denominada “huella del carbono”. En esa etapa, el hombre ha modificado la atmósfera, océanos, los ecosistemas y la biodiversidad.

El periodo del Antropoceno, a su vez forma parte del Cenozoico, iniciado con la desaparición de los dinosaurios y la posibilidad de desarrollo de los mamíferos, y actualmente se encuentra en su etapa cuaternaria. Dentro de ella se fueron sucediendo distintos sub-periodos: Pleistoceno y Holoceno. Este último, se había iniciado al finalizar la última glaciación (se estima hace 12.000 años) e hizo posible modificar, y de manera radical, la actividad del género humano, a partir del desplazamientos de población a través de los continentes (p. ej., ocupación humana del continente americano vía el estrecho de Bering) y la práctica de la agricultura.

El actual Antropoceno, sucede al Holoceno, y su punto de partida es ubicado en los comienzos de la revolución industrial hacia fines del siglo XVIII. Todas las investigaciones encuentran el inicio del actual proceso de calentamiento global en la intervención humana producida a partir de esos cambios.

Pero el concepto “industrial”, alude solo a un contexto económico-tecnológico. Elude el de tipo social, cultural y jurídico. Esa revolución industrial fue originada y a su vez dio forma a una nueva organización social a partir de cambios tecnológicos. Y no fue sólo un avance más, fue un cambio disruptivo de las relaciones sociales, jurídicas y culturales. Fue la “puntada final” para dar paso a nuevo modo de producción, cuyos caracteres ya venían asomando desde siglos, en el propio seno del modo de producción feudal.

Ese salto cualitativo hacia un nuevo modo de producción se consolidó mediante un proceso disruptivo en el desarrollo tecnológico (o si alguien prefiere en el “desarrollo de las fuerzas productivas”). Y ese “salto” fue, la utilización en gran escala de la máquina de vapor. Con ella, ya aparece en toda su dimensión, el modo de producción capitalista, y su permanente y contradictoria evolución, adoptando en la actualidad la forma de la globalización en los países avanzados, y con serias deformaciones, en la periferia.

El impacto ambiental del Antropoceno, solo es posible visualizar de manera global, si reemplazamos el concepto de revolución industrial por el de modo de producción, involucrando de esa manera, las diferentes dimensiones de la realidad en una unidad conceptual e integrada.

Como modo de producción, entendemos al conjunto de elementos formados por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y sus respectivas relaciones sociales, a su vez envuelto en formas culturales y jurídicas de alta especificidad. El radical cambio anterior se había producido, al pasar desde la producción artesanal urbana, y rural con siervos de la gleba, propiedad del señor feudal, hacia la producción industrial masiva mediante el uso generalizado de la máquina de vapor.

Ese nuevo y disruptivo proceso necesitaba, intercambios mundiales de materia primas y productos elaborados, consumo masivo, y una cobertura institucional y cultural adaptada a las nuevas condiciones: formas de gobierno republicanas, propiedad privada, educación masiva, etc.

Es modo de producción, produjo avances progresivos y regresivos en las distintas dimensiones de la realidad. Destacamos como progresivas las vinculadas al desarrollo de la ciencia y la técnica, y a la política (revoluciones republicanas contra reinos, y procesos independentistas en las colonias). Entre las regresivas, nos interesan las vinculadas a la temática ambiental, y donde se destaca la formación de una cultura predatoria de los recursos. Y en todo tipo de recursos: productivos, ambientales y humanos. Y surge de aplicar el concepto de propiedad privada de manera “revolucionaria”. Una versión extrema, indiscriminada y excluyente.

Aunque se trató de un fenómeno muy específico, e incluso localizado en una pequeña porción del planeta –hoy Europa-, la importancia de ese proceso derivó de su poder expansivo hacia el resto del mundo. Fue la autodenominada “civilización occidental”.

Y en ese “resto del planeta”, habían existido una extraordinaria variedad de etnias originarias, pero todas ellas, dotadas de culturas radicalmente diferentes. En lugar de preditorias, fueron conservacionistas respecto a los recursos productivos, ambientales y humanos. Y una pequeña porción del planeta, impuso al resto, no solo su organización socio-económica, sino también su cultura predatoria.

Mientras fueron poblaciones relativamente pequeñas, desperdigadas, y a distancias casi inaccesibles unas de otras, y disponiendo de tecnologías artesanales, el impacto depredador, pasaba casi desapercibido.

Sin embargo, cuando ese proceso “civilizatorio”, a partir de prácticas mercantilistas, desemboca en el capitalismo, e introduce tecnologías disruptivas, reemplazó la producción artesanal por la producción en masa. Y los “bienes de uso”, se transformaron en mercancías.

Necesitaban la provisión de recursos naturales como insumos y mercados para vender una amplia gama de productos. La región circundante ya era insuficiente. Requerían del planeta entero como mercado. Y fue logrado, mediante la invasión colonial del resto de continentes (Asia, África, América y Oceanía), y su transformación cultural con la vocación predatoria adosada. Esas prácticas se generalizaron y sus efectos rediseñaron el planeta. Entrábamos de lleno en la era del Antropoceno.

Fue producto del proceso de maduración del capitalismo, con su producción y consumo en masa, a partir de la utilización indiscriminada y depredadora de los recursos productivos, ambientales y humanos bajo la forma de propiedad privada. Y esa acción humana dejó una huella indeleble sobre el planeta: la “huella del carbono”.

Esta nueva forma de producción necesitaba la provisión de materia prima en gran escala, en particular energía. Estas actividades, al quedar insertas en el nuevo esquema institucional de propiedad privada, como forma excluyente, naturalizó la apropiación privada de la naturaleza, el ambiente y del trabajo humano; organizó la producción de manera anárquica; y utilizó, de los métodos extractivos de recursos naturales disponibles, aquellos orientados hacia una mayor rentabilidad individual. Nunca fue planteado como objetivo una “rentabilidad” de tipo social.

Allí entraron minerales, bosques, granos y combustibles fósiles. Y todos ellos con métodos extractivos de un muy definido sesgo agresivo respecto a la naturaleza. Sobresale el caso de las fuentes de energía, seleccionadas sólo en función de sus costos de extracción y procesamiento.

En ese sentido se desarrolló la utilización en gran escala de combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón). No solo con el riesgo de agotar su existencia, sino también los efectos residuales de su utilización, respecto al medio ambiente. Todo el esquema de producción y consumo, fue de la más alta agresividad con los nichos ecológicos existentes. Y todas esas prácticas ignoraron la presencia del género humano formando parte de esos nichos.

La aplicación indiscriminada de los criterios del modo de producción capitalista, sostenido por una profunda penetración cultural, arrollaron con todas las advertencias. Cada una de ellas era quirúrgicamente eliminada mediante el chantaje cultural, dejando el campo libre para una sistemática embestida. Su resultado hoy se resume en el fenómeno de calentamiento global.

El primer intento importante para colocar un freno fue la conferencia ambiental de Rio de Janeiro en 1992, donde concurrió la representación oficial de los países. Existieron intentos anteriores (1972 en Estocolmo y 1979 en Ginebra), pero sobre temas específicos y sólo con especialistas.

El problema surge con el solo examen de las fechas. Incluso en términos de la escala humana del tiempo, nos dicen, fueron demasiado tardías. Y no solo morosas en aquel momento. Todos los esfuerzos realizados desde entonces, han fracasado y de manera rotunda.

Y la cuestión se ha dejado llegar demasiado lejos y probablemente ya se encuentre en un punto de no retorno o muy cercano a él. Las advertencias respecto a la necesidad

del género humano de abandonar el planeta en pocos siglos, para poder sobrevivir, no se trata de un chiste de mal gusto.

La preocupación ambiental la encontramos en astrónomos rastreando planetas fuera del sistema solar (exo-planetas) parecidos al nuestro. De hecho, consideran ya hemos superado, o lo haremos en un futuro próximo, el punto ambiental de no retorno. Y la única salida posible sería emigrar a otro planeta. Lo planteó Steve Hawking poco antes de morir, e incluso realizó aportes desde la física en ese sentido. Pero son planetas ubicados a cientos de años luz, y llegar allí de manera masiva, nos imaginamos, será un “poquito” difícil. Nos preguntamos, ¿no sería más sencillo intentar arreglar el que ya tenemos?

Ya ubicados dentro del Antropoceno, debemos analizar la problemática ambiental, bajo el concepto humano del tiempo. En ese sentido, al rastrear los orígenes de la preocupación ambiental, nos topamos con antecedentes, muy antiguos:

- Las especulaciones de Cristóbal Colón acerca de la relación entre la lluvia y la frondosa vegetación de la región americana donde desembarcó. Y los problemas futuros derivados de la explotación de la madera por parte de los conquistadores.
- Las reflexiones de Humboldt, al llegar a la zona del Lago de Valencia, en la actual Venezuela, en 1799. Allí, observó como la deforestación por parte de los colonos españoles para la construcción de viviendas, y las derivaciones del agua para regadío, habían producido fenómenos tales como el descenso del nivel del lago, sequías e inundaciones.
- La carta del jefe indio Seattle al presidente de EEUU en el siglo XIX, ante la oferta de comprar las tierras de los aborígenes en el noroeste de ese país. Hacía referencia a la necesidad de una continuidad en el cuidado de los recursos naturales: suelo, bosques y aire.
- La noticia de un periódico de Nueva Zelanda en 1912. Bajo el título “El consumo de carbón afecta al clima”, uno de los párrafos decía: “*Las calderas del mundo están quemando 2.000 millones de toneladas de carbón al año. Cuando esto arde, uniéndose al oxígeno, añade 7.000 millones de dióxido de carbono a la atmósfera anualmente. Esto tiende a hacer del aire una manta más efectiva para la Tierra y a elevar su temperatura. El efecto puede ser considerable en unos pocos siglos*” (El Mundo, Madrid, 3-12-2019).

Debemos resaltar el grave error del periodista neozelandés. No fueron pocos siglos, fueron pocos años.

Y el problema siguió avanzando, sin freno, y con el acelerador a fondo. Y cuestiones de apariencia coyuntural se convirtieron en gravísimos problemas estructurales, cuya reproducción autónoma, genera un proceso acumulativo. Y nos coloca frente a un interrogante crucial: no conocer si nos encontramos antes o después del punto donde ese proceso acumulativo, transforma el problema en irreversible.

Para tomar una idea global del problema, basta el informe “Frontiers in Forests and Global Change”. Estima la porción del planeta ecológicamente intacta y sin pérdida de biodiversidad entre el 2 y el 3 % de la superficie terrestre total, con posibilidad de recuperar hasta un 20 %. Son áreas ubicadas al Este de Siberia, el norte de Canadá, parte de la cuenca del Amazonas, región del Congo y el desierto del Sahara. A su vez, de esos sitios, solo el 11 % se encuentran bajo el rótulo de “áreas protegidas” (La Nación, 15-04-2021).

Aun bajo el supuesto de eliminar toda actividad productiva emisora de esos gases (casi un imposible), llevaría décadas el proceso de la atmósfera para “digerir”, tal grado saturación. Y toda la investigación científico-tecnológica, asombrándonos minuto a minuto, no ha dado un solo paso en el sentido de intentar acelerar la auto-depuración de la atmósfera.

Con los recursos productivos y ambientales del planeta ya casi totalmente depredados, los avances científicos, en lugar de orientarse hacia la recuperación del recurso ambiental, lo hace, p. ej., hacia la explotación minera de planetas y asteroides.

La tecnología puede llegar a reemplazar, y de hecho lo está haciendo, algunas de las formas de explotación de los recursos naturales generadores de gases de efecto invernadero, tales como la producción de alimentos y energía. Sin embargo, esto significa sólo atenuar los efectos e incluso estaría llegando tarde, si es que ya habríamos atravesado el punto de irreversibilidad.

La investigación prioritaria debería enfocarse, por una parte, hacia detener de manera drástica la generación de gases de tipo invernadero, y por la otra, a acelerar la depuración de la atmósfera. Aunque en teoría, mediante la fotosíntesis, sería posible, convertir el CO₂ en materia prima, no se han dado pasos para concretarlo. Y a esto lo ratifica la vigencia actual de un premio ofrecido por el empresario Elon Musk (el de autos eléctricos y naves espaciales), a quien encuentre la tecnología adecuada para esa conversión o algo equivalente para eliminar esos gases (Infobae 15-05-2021).

Los efectos de la crisis ambiental ya están a la vista. Siempre y cuando alguien quiera verlo. Y para intentar resolverlos, debemos interrogarnos acerca de su origen, única formas de llegar a quebrar los procesos. Pero la respuesta, sólo está disponible para quien la está buscando. Y para concretar esa búsqueda debemos comenzar por un diagnóstico.

Justamente, algo siempre ausente en quienes adoptan las decisiones. Y éstas, de manera inevitable, serán intuitivas y por ende orientadas por la cultura dominante. Además supone aceptar una realidad “a la medida”, cuya dinámica sólo es posible por el azar y las decisiones. De hecho, rechaza de plano, la existencia de procesos autónomos.

Y cuando, por nuestra parte, intentamos ese diagnóstico, nos topamos siempre con la misma raíz: el modo de producción. En ese sentido, la ONU, recién ahora, cuando debe describir un cuadro dantesco de la realidad ambiental, señala el origen del problema hacia el cual debe volverse la mirada para evitar una catástrofe. En su informe “Global Environment Outlook Geo-6” del año 2019 nos dice:

“Cabe destacar que la dinámica de la población y el crecimiento de la población no conducen por sí mismos a un camino ambiental insostenible. Más bien, este camino es el resultado del crecimiento de la población que ocurre con los patrones actuales de consumo y producción. El consumo y la producción insostenibles se alimentan en gran medida de una mayor desigualdad. Tanto dentro como entre países, la desigualdad sigue siendo uno de los mayores obstáculos para la sostenibilidad ambiental (Chancel y Piketty 2015; Oxfam 2015). [. . .]”

“Debido a la inevitabilidad del crecimiento de la población y otras dinámicas demográficas (urbanización, hogares más pequeños y poblaciones que envejecen), es fundamental disociar estas tendencias de la presión ambiental insostenible, cambiando los patrones actuales de consumo y producción”. (Página 27 - traducción Google). (<https://www.cambridge.org/core/books/global-environment-outlook-geo6-healthy-planet-healthy-people/8FE2F127F310561C679B620F1D2EDBA6>):

De manera paralela, tarde y lenta (demasiado lenta), comienza a formarse una conciencia ambiental generalizada. Recién comienza a aparecer a partir de la segunda mitad del siglo XX. Pero ya cuando sus efectos estaban disparados en todas las direcciones y eran por demás evidentes: contaminación extrema de alguna ciudades (Santiago de Chile, México D.F., ciudades de China); pérdida de diversidad biológica; desaparición de islas y costas por mayor nivel del mar debido al deshielo polar; desaparición de glaciares, reguladores del clima y provisión de agua potable en amplias regiones, ciudades ahogadas en los deshechos derivados del “progreso”; condiciones meteorológicas extremas por ruptura de los equilibrios atmosféricos; océanos y atmósfera contaminados con micro-plásticos y otros desechos; ríos, fuentes de provisión de necesidades básicas (alimento y agua potable); grandes ciudades, afectada por los residuos, incluido los de medicamentos; y cientos de evidencias por el estilo.

Una investigación UNC - Conicet analizó los peces comercializados en la ciudad de Córdoba y encontró rastros de 42 medicamentos diferentes. Y en todos los casos aparecen los antibióticos, (por desecho de medicamentos vencidos y por su uso indiscriminado en piscicultura), desarrollando así la resistencia de los agentes bacterianos a ese tipo de medicación.

7.1.3. Origen pandemia

Hemos tenido oportunidad de tocar este tema (“Pandemia y Economía”) en una reunión adicional al curso del año 2020. Allí intentábamos explicar el origen de las pandemias, característica central en la dimensión biológica en este siglo XXI.

En ese trabajo, describíamos como, el modelo de industrialización masiva aplicado a todo tipo de actividad, incluía la cría de animales tendiente a satisfacer una demanda masiva de proteínas. Incluso la demanda de cueros y pieles de animales exóticos. Y las enfermedades o infecciones transmitidas del animal al hombre (zoonosis) eran ya conocidas hace muchos siglos: tuberculosis, rabia, paludismo, etc.

Actualmente, el 60% de las enfermedades infecciosas en los humanos tiene un origen animal, y llega al 75% en las enfermedades denominadas "emergentes", tales como el ébola, el VIH, la gripe aviar de numerosas especies, el SARS o el zika.

En esa cría industrializada, los animales se encuentran hacinados en espacios reducidos, fuera de su hábitat natural y donde no pueden siquiera moverse. De esa manera se convierten en una “fábrica” de replicación y mutación de virus. Además, esos animales son sometidos a pesticidas, antivirales y antibióticos, creando virus con una resistencia cada vez más fuerte.

De manera paralela a esta cría industrializada, las técnicas agresivas de extracción de materia prima destruye los hábitats naturales de los animales en estado salvaje, a fin de expandir las fronteras productivas de esas actividades: tala e incendios de bosques para tierra agrícola, destrucción masiva de zonas montañosas por la minería a cielo abierto, destrucción de humedales y escorrentías naturales para tierra agrícola y especulación urbana. Todas esas intervenciones, producen el desplazamiento masivo de animales en estado salvaje.

A esto se suma el tráfico de especies invasoras vinculadas al deterioro ambiental (mosquitos, hormigas, ratas, avispas, etc.), vía los intercambios comerciales legales e ilegales, alterando los ecosistemas.

En su hábitat natural, cada especie, en un proceso evolutivo de milenios, había logrado auto-regular sus virus en el entorno de su eco-sistema. Pero su éxodo obligado, ha potenciado su capacidad de transmisión de enfermedades.

Todo esto, puesto en contacto con seres humanos, viviendo mayoritariamente hacinados en grandes urbes, incluyendo sus respectivos bolsones marginales de hábitat infrahumano, se crea condiciones de circulación de esos virus semejantes a la construcción de una verdadera “bomba biológica”. El relativo control del virus en países avanzados u organizados, y su descontrol en países atrasados y desorganizados como India y Brasil, no es una casualidad.

Y cuando esos animales se venden vivos en los mercados, y sin medidas de bioseguridad, el disparador de la “bomba biológica”, ya queda gatillado. Y esto se produce pues es menor el costo de conservar la carne con el animal vivo –orinando, defecando y expectorando-, respecto a carne desollada en cadenas de frío.

Todas las últimas epidemias fueron provocadas por saltos de virus de animales a la escala humana. Sobre todo la actual de coronavirus, con caracteres de pandemia. Aunque está pendiente encontrar desde cual animal se realizó el salto hacia el hombre (murciélagos, pangolines, etc.), no existe duda alguna respecto al salto entre diferentes escalas zoológicas.

Y estos elementos, propios del modo de producción capitalista globalizado se combinan con otros efectos de la misma raíz, coadyuvan a su difusión:

- Movimientos casi instantáneos de personas entre puntos opuestos del planeta. Un infectado en China ha podido enfermar, en pocos días, al planeta entero.
- Concentración urbana de la población contenido, a su vez, bolsones de pobreza extrema con alto grado de hacinamiento y condiciones sanitarias infrahumanas.
- Extensión del periodo de vida, pero con una salud frágil y de alto costo social. Esto se debe a los avances sesgados en medicina: prácticas curativas y no preventivas, medicina individual y no social, prioridad a disminuir costos, medicamentos para convertir enfermedades terminales en crónicas, prioridad a enfermedades orgánicas respecto a las mentales, etc. A pesar de extender la esperanza de vida, conllevan morbilidades y éstas potencian la acción letal del virus.

Sin embargo, en las visiones superficiales usuales, nunca aparece el debate respecto al origen. No estamos haciendo referencia a la búsqueda del salto zoonótico y del paciente “cero”, que suponemos cruciales desde la biología. Cuando hablamos del origen, como en el resto de casos, nos referimos a su encuadramiento socio-económico.

El objetivo debe ubicarse en intentar quebrar el proceso reproductivo. Y solo será posible, a partir de un diagnóstico acerca de su origen en el modo de producción prevaleciente en el planeta. Han corrido “tíos de tinta” y “tsunamis de bytes”, y ese origen no ha sido siquiera mencionado. Todos los intentos solo hacen referencia a la cuestión biológica (salto zoonótico y paciente “cero”), es decir, una percepción unidimensional del problema. La OMS lo ha intentado, y hasta ahora viene fracasando.

Y en dirección al origen biológico como visión unilateral, grupos de científicos piden a la OMS proseguir las investigaciones. Y EE.UU., con el presidente Biden, (en continuidad con el ex - Pte. Trump), ha encargado la suya, a los organismos de inteligencia (¡?). Todo con un tufillo geopolítico, dada la supuesta responsabilidad de las autoridades chinas.

Tras ese objetivo, derivado de una visión unidimensional, sólo consiguen seguir abonando las versiones conspirativas alrededor de un virus creado de manera artificial para matar el “sobrante” del planeta y al resto inyectarle un “chip” para manejar su mente. Los conspiranoicos utilizan estas investigaciones oficiales para decir: “*¡cómo no va a ser cierto, si hasta la CIA lo está investigando!*”. Y supone que si encontramos al “malo de la película”, la pandemia pasaría a ser un “expediente cerrado” y todos podríamos irnos a dormir tranquilos.

Aun frente a la posible conclusión de un virus “escapado” del laboratorio de Wuhan, debe diferenciarse entre una eventual “fuga accidental” (el coronavirus se investiga desde inicios de este siglo), y “elaborar” un virus para ser utilizado como arma biológica a fin de dominar el mundo, tal como lo difunde la versión conspirativa. Tam poco, probar una “fuga”, originada en una falla humana, invalida la existencia del salto zoonótico, a partir de las formas concretas asumidas por el modo de producción.

En la temática del origen del virus, destacamos la contribución del politólogo José Nun, recientemente fallecido. Resalta que, pesar del tremendo impacto de la pandemia, nadie hace alusión a su origen socio-económico:

“Asistimos a un fenómeno notable. Nunca en la historia hubo tanta información sobre una plaga como la que hoy disponemos acerca del coronavirus. Estamos inundados de datos sobre su evolución diaria y sobre la búsqueda de una vacuna. Sin embargo, es sorprendente que casi no se hable de las causas que hicieron posible la pandemia y que vienen provocando un rápido crecimiento de las enfermedades infecciosas en general. [...]”

Y luego de repasar esos orígenes, es decir, el contexto que lo hizo posible (industrialización de la cría de animales y el desplazamiento de sus nichos ecológicos por las agresivas técnicas del extractivismo), Nun concluye:

“¿Por dónde pasa la solución? Es obvio que, en lo inmediato, por hallar una vacuna contra el Covid-19. Pero si no tomamos conciencia del contexto más amplio en el que debe situarse la aparición del coronavirus, todo indica que se continuarán desencadenando nuevas plagas de similar virulencia. Y esto no sólo por la morbilidad y mutabilidad del Covid-19 sino porque los especialistas calculan que hay más de 300.000 virus de mamíferos que todavía ni siquiera se conoce.”

“No se trata de una predicción apocalíptica sino de una propuesta de que nos involucremos en un debate a fondo sobre nuestro futuro y las transformaciones estructurales que exige.” (Clarín, 02-08-2020).

Y esa vinculación, sólo posible a partir de un diagnóstico, no ha sido siquiera mencionada por los responsables de las políticas. Una demostración más de la tremenda fuerza ejercida por la presión cultural y orientada a mantener en comportamientos aislados, el conocimiento de las diferentes dimensiones de la realidad.

Si esas condiciones culturales, limitantes de políticas tendientes a quebrar los procesos estructurales, son creadas de manera consciente o inconsciente, resulta una cuestión subjetiva, respecto a la cual, nunca podríamos llegar a una conclusión definitiva. Se convertiría en falso problema, sólo apto para alimentar “grietas”.

La falta de referencias al origen socio-económico de la pandemia, preferimos explicarla por vía del fenómeno cultural. Con solo plantearse el interrogante, la respuesta es inmediata y casi obvia. Pero quien se atreva a hacerlo, también conoce el riesgo de resultar víctima del chantaje ideológico.

A sus vicarios (a veces se convierten en sicarios), les resulta por demás sencillo hacerlo. Solo basta vincular esa pregunta y su lógica respuesta, a una ideología cuya muerte ya habría sido certificada por la humanidad. Con ese chantaje cultural, flotando en el ambiente, ni siquiera hace falta un sicario de carne y hueso. Lo impone la propia autocensura.

Destacamos esa ruptura entre pandemia y modo de producción, en la cultura prevalente, por resultar el caso más transparente y de mayor impacto actual. Sin embargo, podríamos rastrear ese mismo fenómeno en calentamiento global y polarización distritiva. Queda como “deberes para la casa”, aplicar a esos casos, este tipo de criterio.

7.1.4. Significado del origen común de los problemas

Luego de repasar el origen de cada uno de los problemas, hoy considerados fundamentales, concluimos en una raíz común de ellos. Todos parten del modo de producción vigente, sus transformaciones y contradicciones. Esta conclusión nos permite trabajar, de ahora en adelante, bajo una hipótesis fundamental: su génesis común, compatible con nuestro supuesto teórico de una realidad única e inescindible. Y resulta fundamental para el análisis posterior: los procesos de reproducción y la estrecha y mutua vinculación entre esos fenómenos.

Con esto nos diferenciamos, por un lado, con quienes eluden hablar de las causas estructurales, y de esa manera, evitar el “riesgo” de llegar a establecer factores comunes, pues pondrían, al modo de producción y la dependencia, en el “banquillo de los acusados”, afectando con ello su defensa del statu-quo. Por el otro, subrayamos una radical divergencia respecto a quienes atribuyen el origen de estos problemas a una manipulación consciente del modo de producción, y sus formas concretas de globalización, dependencia. Para ellos, la existencia de procesos objetivos, con una densa base material, resulta un imposible absoluto. Todo es producto de una ideología. Bastaría con “extirparla” en términos políticos, y el problema desaparecería como una pompa de jabón. Una versión más, de la amplia gama del pensamiento conspirativo.

Es una interpretación subjetiva, voluntarista y conspirativa, propia de grupos extremistas, tanto a la izquierda como a la derecha del arco ideológico, y diametralmente opuesta a la nuestra. Forma parte de la clásica y bastarda metodología política de la búsqueda de culpables de “carne y hueso”. Y la historia nos muestra a esas prácticas políticas, siempre desembocando en grandes tragedias.

Estamos intentando explicar el origen común a partir de la existencia de un complejo socio-económico, generador de procesos. Por eso, no solo origen común. Ahora intentaremos revisar, a partir de ese origen, los procesos, objetivos, autónomos, y en permanente reproducción, para pasar luego, en la próxima reunión, a su vinculación.

7.2. Los procesos de reproducción

La hipótesis de la existencia de procesos de reproducción, surge del propio origen de los fenómenos. Si el origen es el modo de producción, cuya característica fundamental resulta de sus procesos de reproducción autónoma y sus cambios, todos los problemas de allí derivados, conllevan en su seno, ese carácter reproductivo. Aunque esta hipótesis resulta central en el pensamiento crítico, en particular, en el componente de objetividad de la fase analítica; en el debate convencional nunca aparece,

Nuestra hipótesis está referida a la existencia objetiva de procesos con capacidad auto-reproductiva. Por el contrario, las metodologías usuales de conocimiento, practicadas tanto en el ámbito académico como en el político, detentan como supuesto clave, el

versus de esto: el devenir de los acontecimientos se produce, o por azar o por las decisiones previas adoptadas. Y esas decisiones posibles van, desde intentar paliar las consecuencias negativas, hasta acciones conscientes para provocar daño.

Esta concepción, de hecho, rechaza su versus, es decir, toda posibilidad de existencia de procesos autónomos. Para ellos sería algo así como creer en “fantasmas”. Veámos entonces funcionar esos supuestos “duendecillos”.

7.2.1. Los procesos de reproducción en el análisis objetivo

Suponer una realidad formada por la combinatoria de azar y acciones detenta una responsabilidad central en los graves errores analíticos cometidos frente a todas las dimensiones de la realidad, luego trasladados a graves errores en las decisiones.

En el campo académico, este momento analítico supone la necesidad de búsqueda y descubrimiento de verdades inmanentes, mediante la aplicación de los “exitosos” métodos de la física. Pero no de una física en términos genéricos, sino de la física mecanicista de los siglos XVIII y XIX, basadas en una relación causa - efecto. Y esto implica un sinfín de supuestos: una secuencia de acontecimientos a partir de una causa externa al fenómeno, esa secuencia siempre detenta la misma dirección y sus efectos son reversibles, decir, siempre puede volver a su posición anterior.

Con estos ingredientes, el menú de la diada “problema-solución”, está completo (ver punto 5.2.3. de la 3^a reunión). Y cuando se “cocina” en las marmitas del subjetivismo y en un “clima” voluntarista, el resultado, sobre todo en el campo de las ciencias de la sociedad, es un mecanicismo puro y duro.

Y las distintas facciones tanto académicas como políticas, detentan similar metodología: causa externa, secuencia, una misma dirección y reversibilidad total. En ese contexto, nunca podrían aparecer procesos reproductivos. Solo surgen diferencias acerca de la dirección de esa secuencia, y por ende políticas, aunque aparentemente opuestas, basadas en las mismas y falsas hipótesis acerca de los movimientos de la realidad bajo análisis.

Los puntos centrales de los errores cometidos resultan de suponer una relación causa-efecto y una causa externa al fenómeno mismo. En el caso de la pobreza, solo provocada por coyunturas recesivas; en el calentamiento global, a causa de la ausencia de regulaciones adecuadas; la pandemia, por coincidencias temporales y aleatorias.

Este criterio de adjudicar las causas, solo a factores externos (al azar o políticas erróneas), no solo es engañoso, sino también peligroso en términos políticos. Y esto porque en el límite de esa misma línea, encontramos la negación y la conspiración. Esta última “descubriendo” personajes de carne y hueso, que provocan problemas de manera adrede, a fin de acceder o conservar el poder, o bien por el puro gusto de hacer daño para satisfacer su malignidad congénita.

Por el contrario, debemos partir de suponer la existencia factores estructurales, derivados de su origen común: los procesos históricos del modo de producción, sus formas cambiantes y deformaciones; generando procesos reproductivos y autónomos hacia el interior de cada una de estas problemáticas, y retroalimentando su profundización y contradicción.

Los condicionantes externos también existen. Pero actúan sobre el proceso reproductivo, contribuyendo a potenciar o atenuar el problema. La anulación de ese efecto externo, nunca podría, por sí misma, hacer desaparecer el problema.

Cuando, a pesar de toda la batería de medidas paliativas intentadas, en todas las dimensiones, la problemática en cuestión sigue un curso inexorable de consolidación, nos está diciendo “a gritos” de la necesidad perentoria de otro tipo de explicación. Una realidad única y procesos reproductivos donde juegan, de manera entrecruzada, no solo fenómenos económicos y sociales sino también entrelazados con los de la naturaleza.

Esto resulta clave para comprender el origen de los graves errores cometidos y derivados de políticas basadas en considerar dimensiones aisladas de la realidad global y problemas provocados por factores externos. De allí solo pueden surgir medidas paliativas con alivios circunstanciales. Pero el solo hecho de ignorar los factores estructurales y auto-reproductivos, hace posible dejar expedita la vía para la continuidad y consolidación de esos procesos. Más grave aún, ignorar esos factores implica desconocer el efecto, a mediano y largo plazo, de algunos de esos paliativos propuestos, contribuyendo de manera decidida, a potenciar el problema.

Los modelos en boga de análisis de la realidad, siempre suponen dimensiones en compartimentos estancos y desviaciones provocadas por factores externos, es decir, por fuera del fenómeno a corregir. Y lo “justifican” mediante una representación matemática que supone movimientos opuestos a los reales. Son del tipo causa-efecto, secuenciales y en una misma dirección.

Bajo esquemas de este tipo, nunca podrían aparecer los fenómenos auto – reproductivos considerados fundamentales en nuestro análisis. Además, con movimientos discretos, irreversibles, acumulativos y retroalimentados. Justamente, el versus de los movimientos supuestos en los modelos matemáticos de cálculo infinitesimal. Esos modelos garantizan la no aparición de situaciones de retroalimentación. La secuencia inversa y simultánea de la relación causa-efecto, resultaría materialmente imposible. De partida, suponen la imposibilidad de la existencia de procesos reproductivos.

Un claro ejemplo de estas desviaciones la tenemos en el debate típico en economía entre neoliberalismo y populismo girando alrededor del proceso acumulación – distribución en forma de una secuencia y no de una mutua retroalimentación. De allí surgen recomendaciones opuestas acerca de si, para lograr el crecimiento económico, la prioridad radica en la acumulación o en la distribución.

Un falso debate analítico, genera políticas diferenciales, dando prioridad a uno u otro factor, pero ambas alternativas, con graves consecuencias en el largo plazo. En el caso de Argentina, han contribuido y de manera decisiva, a profundizar los efectos negativos del modo de producción y sus deformaciones.

Por el contrario, las recomendaciones surgidas, a partir de suponer su mutua retroalimentación, serían radicalmente diferentes. Introducirían criterios para realizar políticas, ubicados en las antípodas de las de tipo convencional. En el caso de la economía, los desarrollados en las reuniones de este ciclo del año 2020, en el capítulo correspondiente a Política Económica:

- Políticas integrales, es decir, cubriendo todos sus aspectos por niveles, sectores y regiones; y en todos sus horizontes de tiempo;
- Políticas re-regulatorias, es decir, ni profundizar ni eliminar las anteriores regulaciones, sino hacerlo desde “cero”, partiendo de la realidad actual y las tendencias futuras.
- Políticas preventivas sobre la base de anticiparse, a fin de contrarrestar y quebrar las tendencias reproductivas;

- Políticas por consenso, es decir con la participación de sectores económicos, sociales y políticos involucrados, en la actualidad y en el futuro, para dar continuidad a las políticas en el largo plazo.

Son criterios diametralmente opuestos a todo lo realizado hasta ahora por parte de quienes tuvieron, tanto, una responsabilidad en la conducción del Estado, como de su respectiva oposición política. Y por allí pasaron, al menos en Argentina, todas las tendencias políticas mayoritarias.

Suponer una secuencia “causa-efecto”, descarta de plano toda posibilidad de existencia de procesos objetivos y autónomos de naturaleza auto-reproductiva, cuyo conocimiento haría posible la práctica de políticas radicalmente diferentes. Por eso resulta prioritario, junto al origen común de los problemas ya analizado, mostrar cómo funcionan los procesos de retroalimentación en cada una de las problemáticas actuales.

7.2.2. Las evidencias del proceso reproductivo.

Después de analizar las cuestiones metodológicas que impiden visualizar los procesos de realimentación, pasamos a examinar las cuestiones surgidas de poner esto sobre el tapete: la necesidad de reorientar la mirada sobre los fenómenos de nuestro entorno, a partir del concepto de retroalimentación de los procesos.

El proceso de reproducción conlleva la noción de tiempo y sus diferentes horizontes. Y al no ser tenido en cuenta, ni en la fase analítica, ni en las acciones concretas, hace posible a los problemas estructurales, surgidos de los procesos reproductivos, proseguir su marcha de manera imperturbable.

Introducir la variable tiempo resulta algo prioritario en términos analíticos y de las política: los fenómenos, siempre deben ser ubicados históricamente. No resulta casual la utilización por todas las versiones académicas y en todas las dimensiones de la realidad, de “modelos”, no solo de máxima simplificación. En todos ellos, la variable tiempo, ha sido arrancada de cuajo. Son modelos a-históricos.

Por eso, analizaremos, para cada uno de los fenómenos puestos bajo la mira, el proceso de reproducción en su continuidad, aceleración, acumulación y la existencia de puntos de inflexión, quiebre y no retorno. Y todos ubicados en un marco histórico donde la variable tiempo resulta crucial. Veamos cómo funciona en cada uno de los temas bajo análisis.

7.2.2.1. La reproducción en la polarización distributiva:

A pesar de los esfuerzos realizados en materia de reducción de la pobreza, incluso con resultados positivos, su tratamiento unilateral, es decir, de manera aislada a la polarización distributiva y por ende al modo de producción, hicieron posible al problema estructural, tras esa pobreza, siguiera avanzando. Más aun, en sus puntos de crisis, tales como lo sucedido en el año 2001 o en su agudización en la coyuntura actual, fueron liquidados los logros parciales anteriores.

Fueron políticas sólo de tipo paliativo surgidos del supuesto de una cuestión social, como fenómeno aislado de la estructura económica, y posible de resolver al margen del proceso de concentración y polarización del ingreso y la riqueza. La conclusión inevitable fue una pobreza derivada de una recesión coyuntural. Nunca aparece adjudicada a procesos autónomos, sino a supuestos errores de política económica provocando recesión en lugar de crecimiento. Eso sí, nunca de “nuestra” política económica, sino la de los “otros”. Pero siempre externa al propio fenómeno de la pobreza.

Y frente a este diagnóstico, formal o informal, la “solución” es “de cajón”: generar reactivación. Allí aparecen diferencias acerca de cómo lograrlo: con mayor o menor regulación, con prioridad al crecimiento o a la distribución, etc. Sin embargo, en todos esos casos son solo políticas coyunturales, y éstas nunca podrían llegar a modificar los fenómenos estructurales causantes de la pobreza. Ni siquiera llegan a rozarlos.

Si la pobreza es causada por fenómenos de recesión económica, con solo reactivar y adoptar medidas compensatorias, el sistema socio-económico dejaría de generar pobres. Y además como fenómeno reversible, siempre podría recuperar su forma anterior.

Estos criterios, aunque pueden llegar a paliar el fenómeno de la pobreza, sin embargo, al no considerar la continuidad de la reproducción de la polarización distributiva en ninguna de las políticas practicadas, ésta sigue su marcha imperturbable y libre de obstáculos, en camino a su consolidación y puntos de inflexión y no retorno. Incluso algunas de esas políticas paliativas, aunque disminuyen a corto plazo los efectos regresivos, a mediano y largo plazo, coadyuvan a consolidarla.

Y cuando en el avance de ese proceso reproductivo se llega a puntos de crisis, como el actual, donde las cuestiones socioeconómicas se anudan con problemas ambientales y pandémicos, aquellos logros coyunturales son arrasados.

En todos los problemas estructurales de la economía encontraremos esos fenómenos reproductivos, y ninguna de las políticas alternativas ensayadas, conlleva este supuesto en su fase analítica y por ende no intentan no solo atacarlo. Ni siquiera intentar neutralizarlo. En economía son casos tales como fuga de capitales, dolarización de la moneda, deterioro de la infraestructura y tierras, dependencia tecnológica, y un sinfín de etcéteras.

Estos fenómenos reproductivos, en el caso de la pobreza, resultan visibles con solo modificar la óptica de observación. En lugar de fijar la atención en su variación por trimestres, debemos hacerlo a lo largo de décadas. En lugar de analizar las fases de elevación de la curva y sus puntos máximos, debemos observar sus fases de disminución y sus puntos inferiores.

Este análisis diferencial (o “desde otra colina”) obliga a repensar la existencia de factores estructurales, arrasando una y otra vez, con los logros obtenidos y elevando la curva a puntos máximos cada vez mayores y más prolongados. Y la clave reside en la fase de caída de la pobreza y los puntos inferiores logrados, cuando las políticas de reactivación y el asistencialismo producen su efecto. Allí aparece un núcleo duro cada vez más difícil de perforar y cada vez más alto. Y esto necesita otro tipo de explicación, que jamás podría surgir de una estadística. Ésta reflejará siempre fenómenos de superficie y sólo resulta posible explicar mediante una teoría.

Y la teoría nos dice: mientras se adoptan medidas de reactivación y asistenciales, los problemas estructurales prosiguen su marcha reproductiva. Son procesos autónomos avanzando de manera independiente a cualquier política que no la contemple. Y pueden marchar libremente porque esas políticas los ignoran.

En el curso del 2020, en el capítulo referido a la pobreza, ofrecíamos un ejemplo concreto de ese proceso de reproducción, motivado por la relación entre pobreza y educación. Allí bajo el título: “4.2.3. Los mecanismos de reproducción de la pobreza”, decíamos:

“Dada la importancia de los mecanismos de reproducción de la pobreza, debemos examinarlos más de cerca. Para eso utilizaremos el caso de la pobreza crónica y su

transmisión intergeneracional, uno de los efectos más importantes del proceso de reproducción. Provoca esas condiciones de por vida, incluso se extiende a su descendencia familiar. Una “punta del hilo” en esta madeja lo constituye la pobreza infantil, con una definida tendencia a crecer y consolidarse. Las condiciones de pobreza generan efectos nutricionales afectando el desempeño escolar y el ciclo se complementa con las deficiencias del sistema educativo, expulsando, de hecho, (deserción escolar primaria y secundaria), a los alumnos afectados por las condiciones de pobreza. Y esa marginación marcará todo su futuro laboral con desocupación o trabajos de baja o nula productividad, dotados de muy bajos salarios y con precarización laboral. Son pautas condicionantes de sus generaciones filiales siguientes, sobre todo en el contexto de una sociedad cuya base productiva está pasando desde insumos procesados de materia prima arrancada de la naturaleza, hacia el insumo del conocimiento”.

Todo el conocimiento convencional en economía elude la problemática estructural y sus procesos reproductivos. Sólo analiza las relaciones superficiales y visibles, captables por medio de los sentidos y/o registros estadísticos. Y las políticas, de allí surgidas, solo pueden ser coyunturales y paliativas. En el caso concreto de la pobreza sería una cuestión coyuntural provocada por la caída accidental de la economía. Con adecuadas políticas asistenciales y de reactivación sería posible superar.

Y mientras tanto, ninguna de las políticas económicas, de las diferentes corrientes políticas, entretenidas en falsos y furiosos debates acerca de; regulaciones sí, regulaciones no; prioridad a la acumulación o a la distribución; jamás podrían llegar a “tocar un pelo” de los problemas estructurales generadores de pobreza, a fin de quebrar su proceso reproductivo.

Más grave aún. Ignorar la existencia de esos factores, genera un efecto adicional diametralmente opuesto: aun logrando atenuar el fenómeno, al ignorar su origen, están contribuyendo a profundizar y consolidar el proceso reproductivo de la polarización distributiva en el largo plazo y sus efectos regresivos.

Y mas peligroso cuando en el caso de las políticas neoliberales, surgen de un marco analítico elaborado bajo el supuesto de un aislamiento total entre cuestiones sociales y económicas. Bajo esa perspectiva resulta imposible visualizar la reproducción de los fenómenos distributivos.

Sin embargo, la presión actual de la realidad es enorme, y ha hecho posible, comiencen a asomar, tímidamente, esas vinculaciones. Un caso testigo es el FMI solicitando a un editor de temas económicos del New York Times, realizar un aporte en ese sentido para sus publicaciones. Una manera indirecta de confesar que ellos, con cientos de investigadores disponibles, no están capacitados para hacerlo, sin embargo, esa vinculación existe (ver trabajo en castellano en:
<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2020/12/pdf/economics-must-make-room-for-other-disciplines-appelbaum.pdf>).

7.2.2.2. La reproducción en cuestiones ambientales

Hemos revisado el origen de la problemática ambiental a partir de la era del Antropoceno (ver punto 7.1.2.). Frente a ese cuadro, deberíamos preguntarnos, el por qué, a pesar de las advertencias, congresos mundiales, y ensayos de políticas concretas en algunos países, etc., la crisis ambiental, sigue su marcha hacia puntos de no retorno ubicados por los especialistas entre 2030 y 2050. Como quien dice: “pasado mañana”.

Y sucede porque los esfuerzos realizados detentan un sesgo sistémico: ninguno de ellos parte, ni del análisis de su origen (ver punto ídem) ni de la existencia de procesos

auto-reproductivos hacia el interior de la cuestión ambiental. Siempre rige el supuesto de estar actuando un factor externo al fenómeno mismo.

Mientras tanto, el tiempo sigue su marcha imperturbable (¿deberíamos demostrarlo estadísticamente?), y en cada conferencia mundial sobre el tema, nos vamos enterando que el calentamiento global, la contaminación del mar y las ciudades, la diversidad biológica, y todos los etcéteras imaginables, detentan índices cada vez más negativos.

Frente a ello, los responsables de las políticas sólo atinan a “correr el arco”. Al comprobar el rebasamiento de los límites fijados en la anterior reunión, fijan nuevas metas, y en cada oportunidad, menos ambiciosas.

Esto se produce en un marco donde crece la toma de conciencia por parte de una sociedad, comenzando a sentir en carne propia, esos efectos negativos. Mientras tanto, el problema se sigue reproduciendo y se agiganta, derivado de su origen, es decir, el modo de producción, y su esencial carácter reproductivo transferido.

Mientras persistan esas condiciones, los problemas se seguirán reproduciendo a sí mismos, de manera autónoma y al margen de los esfuerzos intelectuales realizados para ignorarlos. De allí surgen las políticas coyunturales de tipo convencional tendientes a atenuar el impacto negativo, pero nunca a intentar quebrar su origen y proceso reproductivo.

Y su fracaso resulta inevitable. No estamos frente a variaciones coyunturales y cíclicas supuestas tras esas políticas paliativas. Sus efectos no son reversibles, sino irreversibles y por ende acumulativos, con el riesgo cierto de llegar a atravesar algún punto de inflexión o de no retorno. Y deberíamos preguntarnos si esto ya habría o no ocurrido.

Esos efectos no son de tipo difuso, sino muy definidos, y vinculados a la continuidad de la existencia del género humano: agotamiento de recursos productivo, crisis en la provisión de elementos vitales (alimentos, agua, aire limpio, salud y diversidad biológica). En suma, deterioro del hábitat por colapso de los ecosistemas.

En este permanente deterioro del recurso ambiental, ha jugado un papel esencial la utilización, excluyente, durante siglos, de combustibles fósiles como fuente de energía. Primero el carbón, luego el petróleo, y mas acá el gas. Todos generan efectos sobre la atmósfera por la emisión de gases de tipo invernadero. Y a partir de ese disparador se encadenan y reproducen procesos, llevando al calentamiento global.

Y la elevación de la temperatura producida, incide en la desertificación, modifica los grandes reguladores del clima (casquetes polares, océanos y glaciares), rompe los equilibrios atmosféricos creando condiciones meteorológicas extremas y la contaminación se torna insopportable en las grandes ciudades. Justamente, hacia donde el modo de producción ha orientado el asentamiento del grueso de la población mundial. A su vez, esas mega-ciudades generan una cantidad de deshechos inmanejables, contaminando, de manera adicional, ciudades, ríos, océanos y atmósfera.

Todo esto, mutuamente potenciado, se ha convertido en uno de los problemas centrales del planeta. En particular, el calentamiento global, a partir de un modo de producción agrediendo, y de manera sistemática, mediante gases de tipo invernadero, los nichos ecológicos. Aunque a lo largo de milenios, los nichos ecológicos (atmósfera incluida) habían logrado alcanzar condiciones razonables para la vida, sus condiciones actuales generan catastróficas crisis ambientales.

Para su análisis, debemos partir de reconocer, en la dimensión ambiental, el entre-cruzamiento de fenómenos económico-sociales, es decir, el modo de producción, bajo

su status actual de globalización, con fenómenos tratados por las ciencias de la naturaleza: física de la atmósfera, química orgánica y biología. Y esa combinación termina afectando, la vegetación, los animales, las personas, y la relación entre los eco-sistemas. En pocos siglos, el planeta puede llegar a resultar biológicamente inhabitable.

Y en la cuestión ambiental, de manera similar al caso de la polarización distributiva, sin un diagnóstico de los procesos reproductivos generados a partir de su origen, el modo de producción, y con el objetivo de quebrarlos; será imposible, ya no solo eliminar, sino incluso, atenuar sus efectos.

Y tal como sucede en el caso de la polarización distributiva, ese error de enfoque, desemboca, y de manera inexorable, en políticas de efecto perverso. Cuando, junto a intentar paliar los efectos de corto plazo, se ignoran los factores estructurales, el resultado de esas políticas, cuando son ubicados en horizontes de largo plazo, tienden a consolidar los procesos reproductivos.

Revisemos, para el caso ambiental, algunas formas concretas de reproducción autónoma del fenómeno climático. Solo a partir de ellas podremos identificar los problemas estructurales vinculados a su origen, a fin de intentar quebrarlos para modificar esas tendencias. Y lo hacemos a partir de evidencias por las cuales, la problemática ambiental ha pasado a resultar central en todos los foros internacionales, debido al calentamiento global, la contaminación marina y terrestre y la pérdida de la diversidad biológica.

Se trata de casos concretos, a fin de ilustrar cómo, las crisis ambientales, debido a su origen, se reproducen a sí mismas:

- La utilización de combustibles fósiles limita la utilización de las energías renovables destinadas a reemplazarlos para mejorar el ambiente. Los gases de efecto invernadero limitan la radiación (energía solar). Además modifican la meteorología y la densidad del aire, y con ello afectan la provisión y eficiencia de la energía eólica e hidrálica.
- Las mayores cantidades de energía necesaria para refrigerar, un ambiente cada vez más caliente, y sostener los cambios producidos por la digitalización: culturales (redes sociales, lectura, entretenimiento, etc.) y económicos (criptomonedas y activos digitales, operaciones financieras, e-commerce, etc.), al seguirse realizando con fuentes de energía fósil, reproduce y potencia el problema.
- El deshielo de los casquetes polares realimenta una mayor temperatura media del planeta. Tiende a anular los grandes refrigeradores del planeta (Ártico y Antártida), y con agua y tierra ya expuestas (sin nieve ni hielo), los rayos solares no rebotan contra capas blancas (efecto albedo). Por el contrario, tierra y agua, ya desnudas de mantos blancos, absorben mayor cantidad de calor.
- La desaparición de glaciares quiebra un componente clave en la regulación del clima y la provisión de agua (potable y de riego) en sus regiones circundantes. Además modifica procesos biológicos en ríos y arroyos, alimentando y acelerando la emisión de carbono y con ello, alterando el ambiente.
- El efecto reproductivo del deshielo se amplifica cuando el calentamiento opera sobre el permafrost (suelos siempre congelados aun sin capa de nieve o hielo). Son regiones circundantes a los polos -la tundra siberiana, p. ej.). Su descongelamiento liberará enormes cantidades de dióxido de carbono y metano, acumulados a lo largo de cientos de miles de años. Esos gases son de efecto invernadero y potenciarán el calentamiento global actual.

- A su vez ese deshielo (de regiones polares, glaciares y permafrost) es acelerado por las perturbaciones meteorológicas extremas. Una de ellas, son tormentas derivadas del desequilibrio atmosférico, arrastrando las arenas derivadas del efecto climático de desertificación y partículas de hollín de las grandes ciudades. Al depositarse en aquellas áreas, contribuyen a disminuir el efecto albedo, potenciando así el descongelamiento.
- El deshielo produce cambios en el nivel de los océanos. La tendencia a su elevación afecta las costas, donde por razones históricas, se ubican las grandes ciudades y reside el grueso de la población mundial.
- Y en lo océanos, el calentamiento y la mayor cantidad de agua proveniente del deshielo, produce un cambio en las corrientes marinas. Se trata del sistema circulatorio del planeta, distribuyendo calor, nutrientes y gases, elementos centrales de la regulación global del clima. Todas esas corrientes ya llevan décadas fallando y modifican la temperatura, la velocidad y la salinidad de las aguas, rompiendo los equilibrios y las corrientes de circulación atmosféricas. Una de sus consecuencias es provocar meteorologías extremas con graves secuelas de sequías e inundaciones, afectando economías de base agraria, típicas de los países periféricos.
- Los incendios por razones climáticas (también existen los de tipo intencional para usufructo agropecuario e inmobiliario -a tratar más adelante-), refuerzan la realimentación del calentamiento global. Y no afecta solo a las franjas centrales del planeta como el Amazonas y la sabana africana. Asistimos a incendios masivos en Alaska, Groenlandia y Siberia, donde, hasta ahora, han sido fenómenos de ocurrencia inusual. En esas áreas, el fuego resulta posible por el aumento de la temperatura secando la vegetación, una señal adicional de la mayor aceleración relativa del cambio climático, sobre todo en la región ártica.
- Los incendios de bosques no solo influyen de manera directa en el calentamiento global. Tiende a potenciarlo por la eliminación de la vegetación, por la liberación del carbono acumulado en suelos congelados, y porque cubren de hollín los glaciares, y el hielo, en lugar de repeler, absorbe la energía solar, y acelera su derretimiento.
- Los incendios de bosques se auto-reproducen. En la Columbia Británica (provincia del sudoeste canadiense) crearon tormentas de piro-cúmulos, y estos produjeron rayos realimentando el incendio (El País, 03-07-2021).
- El caso de los incendios en la región amazónica nos interesa pues se producen “aquí a la vuelta”. Es el mayor bosque tropical con un papel crítico en la regulación de la temperatura y la humedad del planeta. Además resulta crucial en la biodiversidad, agua dulce, liberación de oxígeno y absorción de gases de efecto invernadero. En la región, influye de manera directa en el régimen de lluvia y la absorción de gases de efecto invernadero. La desforestación por incendios y otros factores desequilibra todas esas funciones.
- En el caso de la contaminación urbana, el déficit de infraestructura (redes de agua, pluvial y cloacal, tratamiento de sus líquidos, recolección y disposición de basura, etc.), también originado en el modo de producción sumado a la ausencia de materiales biodegradables para los envases, está contaminando ciudades y océanos. Y no solo sus costas. Los niveles de micro-plásticos encontrado en peces de ríos y mares, son peligrosos tanto para la biodiversidad como para la dieta humana. Y ya han llegado a la atmósfera.
- Incluso la dieta humana, una cuestión donde se mezclan aspectos culturales y necesidades biológicas, contribuye a reproducir el cambio climático. El metano

(CH4) derivado de la producción natural de alimentos (carne en particular), junto al anhídrido carbónico (CO2) y el óxido de nitrógeno (NO) forman los gases del efecto invernadero. También destruye la biodiversidad a partir del consumo de animales (terrestres y marítimos) y de plantas.

- Todas las pautas culturales actuales producen daño ambiental. Dejamos a cargo del lector la lista de desatinos cometidos, a partir de un consumismo compulsivo, disparando efectos negativos en todas las dimensiones, direcciones y horizontes imaginables.

Este detalle de casos, nos sirve para poner en contexto la tremenda fuerza del proceso de reproducción ambiental, una vez gatillados sus disparadores. Adjudicar una causa, y siempre externa al fenómeno para cumplir con el precepto mecanicista de “causa-efecto” y compatible con el enfoque “problema-solución”, lleva a esbozar políticas solo paliativas. Y éstas no consideran los problemas estructurales, su reproducción y su estrecha vinculación al resto de dimensiones de la realidad, sobre todo en el largo plazo, a partir de los caracteres de su origen común. De esa manera sólo podrán contribuir a potenciar el problema.

7.2.2.3. La reproducción en pandemia

En pandemia, se superponen y retroalimentan el modo de producción (cría industrializada de animales; y métodos productivos de alta agresividad con la naturaleza), con los procesos biológicos y químicos del ser humano, a su vez deformados por las formas de vida y el sesgo tecnológico de la medicina. Ya no se trata de curar una enfermedad más. Está en juego la propia existencia del género humano.

Mientras tanto, todos los esfuerzos y debates se orientan hacia el origen biológico de la pandemia. A un año de su declaración, la OMS informó respecto a la investigación sobre su origen. Ésta no arrojó resultado alguno y sólo recomendó seguir con los esfuerzos en ese sentido. El error deriva de investigar, de manera aislada, la dimensión biológica del problema: el salto de la enfermedad desde algún animal al ser humano y la búsqueda del “paciente cero”. Aunque cruciales en el combate al virus, conlleva un enfoque sesgado.

Bajo esa visión unilateral, nunca podrían llegar a su origen, referidas a una realidad única. Necesitarían una mirada más integral tendiente a analizar el impacto del modo de producción (industrialización de la cría de animales y métodos extractivos de alta agresividad expulsando animales de su hábitat natural), realimentando, de manera permanente, la generación del virus y sus factores de difusión (ver punto 7.1.3.).

El problema de fondo no radica en si el salto zoonótico fue desde el pangolín, el murciélagos o la civeta, sino en la continuidad de la existencia de un reservorio potencial, en decenas de especies de cualquier región del mundo, criados con métodos industriales, y animales en estado salvaje, expulsados de su hábitat natural. Y todo complementado con movimientos del género humano, atravesando el planeta en todas las direcciones, y de manera casi instantánea.

Un informe del IPBES (entidad de ONU dedicada a la biodiversidad) ha generado un informe sobre biodiversidad y pandemias del 29-10-202000. Allí leemos:

“Más de dos terceras partes de las enfermedades emergentes (tales como el ébola, el zika y la encefalitis por virus Nipah) y casi todas las pandemias conocidas (como la gripe, el VIH/SIDA y la COVID-19) tienen su origen en los microbios presentes en animales. Dichos microbios pueden extenderse de tal manera que afecten a las personas como resultado del contacto con la vida silvestre o el ganado. Aproximadamente 1,7

millones de virus que aún no han sido descubiertos existen en especies mamíferas y aves, y entre una tercera parte y la mitad de ellos podrían llegar a infectar a los humanos. Los principales reservorios de patógenos que pueden llegar a convertirse en pandemias se encuentran en mamíferos y algunas aves, además de en el ganado, como por ejemplo, en los cerdos, camellos y aves de corral.” (<https://www.cms.int/es/news/ipbes-publica-un-nuevo-informe-sobre-biodiversidad-y-pandemias>)

Y el sesgo en el enfoque referido al origen, se transfiere a su “solución”. Frente a las urgencias, derivadas de ignorar el tema en el pasado, la investigación, se orientó a inmunizar respecto a un determinado virus, y no a una protección global y/o su desaparición. Todos los elementos, apuntan a transformar, esta enfermedad pandémica y terminal, en una enfermedad endémica con pacientes crónicos. Algo sospechosamente parecido a casos como la tuberculosis (de origen prehistórico) y el VIH (identificada hace 40 años), y ambas sin miras de erradicar.

Un panel de científicos citados por la Unión Europea realizo una cumbre sobre salud en Roma en Mayo del 2021. Una de sus conclusiones fue:

“La trayectoria probable de SARS-CoV-2 es volverse endémico con brotes estacionales debido a la disminución de la inmunidad natural, la cobertura mundial insuficiente de la vacuna o la aparición de nuevas variantes no controladas por las vacunas actuales” (Clarín, 22-05-2021).

La necesidad humana vital, es alcanzar una inmunidad permanente respecto a cualquier tipo de virus. Pero esto, jamás fue de interés para los grandes laboratorios farmacéuticos. Justamente, se han “especializado” en el versus de esto: producir medicamentos destinados a transformar las enfermedades terminales en crónicas. Su objetivo de rentabilidad, induce a investigar solo en el sentido de mantener vivo al paciente (y por ende como “cliente”), hasta su muerte natural. Si se muere, o se cura antes, automáticamente, dejaría de serlo.

Cualquiera fuese el origen del Covid-19, el eventual “delincuente” aún se encuentra “libre” y con capacidad plena para continuar produciendo y reproduciendo el virus. Y a ese “culpable en libertad” lo vemos presente en las variantes, mutaciones y nuevos virus, poniendo en serio riesgo la eficacia de las vacunas, siempre fabricadas para la “mutación anterior”.

Y si a eso le sumamos los intereses geopolíticos, también con un definido origen en el sistema socio-económico, “metiendo el tridente y la cola” en la producción, distribución y demanda de las vacunas, el acaparamiento de dosis por países con “espalda” financiera, y su principal efecto: la formación de verdaderos “agujeros negros” y atrasos en la vacunación de países periféricos, facilitando la continuidad y profundización del problema.

En el actual camino de vacunación masiva, solo es posible aspirar a evitar el colapso sanitario y convertir el coronavirus, de pandemia, en endemia. Y se convertirá en una más entre docenas de ellas: VIH, ébola, malaria, tuberculosis, zika, cólera, meningitis, sarampión, etc. Deberíamos comenzar a aprender a convivir con ella. Al menos, ya todos estamos realizando un curso, “obligatorio” y “express”, muy útil para el resto de nuestras vidas.

Pero no solo el origen y el salto zoonótico, del virus sino también su propia reproducción autónoma. El ejemplo más claro resulta de las mutaciones, variantes y las recombinaciones del virus, otorgando mayor velocidad de contagio y agresividad. Y lo

más grave: a mayor velocidad respecto a la investigación para adaptar las vacunas y a los operativos de vacunación.

Incluso ya se ha constatado el salto inverso (del hombre hacia los animales domésticos y silvestres), incluyendo la posibilidad de co-infección con cepas diferentes, produciendo una mutación en el material genético. Se está creando un “loop” de reproducción infinita. Y las vacunas, aunque puedan resultar muy eficaces, lo son siempre para la variante anterior, pues sus actualizaciones marchan detrás de ellas. Sin quebrar ese rizo, es decir, el proceso reproductivo del origen y del desarrollo del virus, una eventual “solución”, en términos de las pautas culturales vigentes, se convierte en un imposible, con todos los riesgos que ello supone.

Con este cuadro, no alcanzar la inmunidad colectiva, la continuidad de la enfermedad en forma de endemia y la aparición de nuevas pandemias, está garantizada. Y lo ratifica la existencia de países obligados a mantener las medidas preventivas por un aumento desmesurado de contagios y muertes, aun detentando records de vacunación.

La alternativa podría resultar de crear una “pan-vacuna” orientada a proteger de las distintas variantes futuras. Sin embargo, recién ahora, y luego de un año de pandemia, han unido esfuerzos laboratorios de China y Cuba a fin de recién comenzar a investigar en esa orientación. (Clarín, 26-04-2021). En un sentido similar también se iniciaron trabajos en la Universidad de Duke de EE.UU. (El Cronista, 11-05-2021).

Esto pone sobre el tapete un interrogante crucial: siendo posible hacerlo, en el estadio actual de la biotecnología, al menos desde inicios de este siglo, ¿por qué nunca se intentó nada en ese sentido? Un indicio más de las deformaciones de la investigación científica y tecnológica, sesgada hacia las necesidades inmediatas del modo de producción (p. ej., una rápida recuperación del paciente como fuerza de trabajo), y no hacia las necesidades básicas y permanentes del género humano.

Y ya con la pandemia encima, la emergencia obligó a desarrollar vacunas con serias limitaciones: para una forma específica del virus y sin margen de tiempo para realizar las pruebas suficientes. El resultado concreto: se desconoce su eficacia frente a las variantes en permanente reproducción, la duración de la inmunidad, la posibilidad de re-contagio, y un largo rosario de etcéteras. Eso sí, todos los problemas de responsabilidad de los gobiernos, ya están a salvo de posibles acciones judiciales. Un gran sello cruza todas las aprobaciones realizadas en el mundo: “por razones de emergencia”.

Las profundas limitaciones de las campañas de vacunación se ponen en evidencia cuando los laboratorios deben seguir investigando para adaptar las vacunas a las mutaciones y variaciones, ya presentes, pues no sólo debilitan su eficacia. Existe el riesgo cierto, de en algún punto, convertirla en nula.

También la limitación resulta visible cuando algunos países otorgan un “pase” especial de libre circulación a los ya vacunados. Se trata de una autorización con validez por pocos meses, pues se desconoce, tanto el alcance temporal de la inmunidad, como su capacidad para proteger de nuevas variantes. Algunos laboratorios, ya comenzaron a recomendar, de manera precautoria, una tercera dosis. Y luego, ¿cuántas más? Un grave problema adicional podría surgir, si los plazos entre dosis necesarias, resulta menor a los plazos requeridos por la capacidad de vacunación.

Las vacunas disponibles podrán disminuir el número de infectados, sus casos graves y la necesidad de internación en terapia intensiva. Y con ello evitar el colapso del sistema de salud, un claro indicio del déficit de infraestructura social, un problema, no por casualidad, también derivado del modo de producción.

Sin embargo, la enfermedad no dejará de existir. O porque la vacuna no llega, o por resistencia a ser vacunado, o por vía de nuevas variantes, afectando incluso a los ya vacunados. Países donde liberaron las restricciones pues se había logrado el control de la pandemia, han debido reponerlas. Está en duda alcanzar el gran objetivo primigenio: la “inmunidad de rebaño” por vía de la vacunación masiva.

A pesar de esto, los gobiernos insisten en seguir manejándose con criterios geopolíticos y anuncios épicos, que amplificados por los medios masivos de comunicación, crean falsas expectativas. Toda la “comunicación” tiende a agujonear las reacciones más primitivas surgidas del pensamiento intuitivo, a fin de usufructuar políticamente, de los criterios culturales prevalecientes.

Además estas condiciones pandémicas interfieren en la problemática global de salud. La prioridad a la atención del coronavirus, dispuesta por las autoridades, aunque imprescindible en la coyuntura, está debilitando el diagnóstico, la atención y el seguimiento de otras enfermedades.

Incluso, el propio paciente, frente al bombardeo informativo de contagios, muertes y prevenciones personales, pone el foco en el riesgo del coronavirus. Sus otras enfermedades, hasta ahora consideradas prioritarias, comienzan a ser percibidas como de importancia casi insignificante.

Esa combinación, entre una política sanitaria sesgada y la actitud de los pacientes, tendrá como resultado, en el mediano plazo, un deterioro generalizado de la salud. Un caso concreto es el de la tuberculosis, una enfermedad con registro prehistórico, muy vinculada a las condiciones sociales, y aún vigente a nivel mundial. En este momento, su diagnóstico se realiza, pero a partir de pacientes acudiendo a la consulta médica, preocupados por síntomas similares a los del coronavirus.

Y en esta cuestión de los procesos de reproducción (mutaciones en biología), ya existe experiencia. Se trata de las enfermedades de origen bacteriano tratadas con antibióticos. Su rotunda eficacia inicial experimentada en la segunda guerra mundial, llevó a su utilización indiscriminada, incluso para inmunizar (y de paso, engordar) animales cuya carne es alimento humano, multiplicando así hasta el infinito, su capacidad de resistencia a esos medicamentos. Y por ende resulta cada vez más complicada su utilización en enfermedades de origen bacteriano, por ahora, sin alternativa de tratamiento.

Hemos tenido oportunidad de escuchar sobre este tema al Dr. E. Jakob en este mismo ámbito en Octubre del 2015. De manera reciente, la directora del Laboratorio Europeo de Biología Molecular ha dicho al respecto:

“Muchas empresas pararon de desarrollar antibióticos, así que ahora hay pocos fármacos. El próximo asesino será este. En 10 o 20 años estaremos muriendo por infecciones de bacterias resistentes a los antibióticos, que ya no podremos tratar. En los últimos 100 años hemos duplicado nuestra esperanza de vida, gracias a elementos como los antibióticos y las vacunas. Si no hacemos algo, dentro de 20 años los antibióticos que hoy existen no serán capaces de tratar las infecciones que tendremos. Va a ser la siguiente pandemia.” (El País, 14-06-2021 y La Nación 22-06-2021).

Entendemos debe orientarse el debate hacia el origen y reproducción de los virus bajo una mirada integral de la realidad, y no únicamente de su faceta biológica. De esa manera, será posible poner al desnudo la banalidad de todas las controversias actuales.

7.3. Una visión global del proceso reproductivo

Con solo rasgar levemente la superficie, aparece la cuestión reproductiva, su aceleración, los efectos acumulativos y el riesgo de sobrepasar puntos de quiebre y de no retorno cuya ubicación desconocemos, y por ende, ni siquiera sabemos si ya habrían sido o no atravesados. Y todo el conocimiento y difusión de los problemas actuales, marcha en sentido contrario a su origen y reproducción, obligando a convivir con nuevos y más graves problemas, y afectando, de manera particular, los eslabones más débiles de la sociedad.

La continuación, estará dedicada a analizar el tercer elemento resultante de aplicar nuestra metodología de análisis objetivo al momento analítico: la muy fuerte vinculación entre los problemas seleccionados.

Daniel Wolovick

Julio del 2021